

DIFERENCIA ENTRE EL DEMAGOGO Y EL PATRIOTA.

(En continuacion al número anterior.)

El patriota prefiere el bien de su país al propio; no solo porque ha identificado su felicidad con la comunal, sino porque consagrado à esta, su propia ambicion, y su tranquilidad exigen, como indispensable aquella preferencia. Cuando fué comisionado Pompeyo para solicitar provisiones en ocasion en que en Roma se experimentaba una hambre dasastrosa, le instaban sus amigos con vehemencia porque no se expusiese à los peligros del mar à tiempo de una tormenta espantosa: "Es necesario que yo parta, y no que yo viva," fué su respuesta: *necesse est ut eam, non ut vivam*. Mas el demagogo todo lo refiere à si, como si fuese el centro del mundo; y poco le importa lo que suceda à la nave del Estado en las tempestades, con tal que el pueda salvarse por su buena ventura: de modo que la conducta del patriota no tiene otro origen, ni otro mobil que el amor de la patria; y la del demagogo el amor de si mismo: porque ó ya desea complacer su irritabilidad, y satisfacer su enojo, si se le ha negado alguna demanda justa ó injusta, ó abrirse paso con solo acrimonia é invectivas; ó deleitarse en el sonido de sus propias arengas, ó solo tener un pretexto para desatender à sus amigos, y à sus parientes mas inmediatos que tambien puede decirse de él lo que con menos razon ha aplicado un autor célebre del último siglo à un insigne gasmoño. *Il aime les tartares pour être dispensé d'aimer ses voisins*.

No hay arte ni ciencia mas difícil que la de gobernar: ella requiere un completo conocimiento de la moral pública, y de la moral privada; de las costumbres y de la capacidad de los pueblos; y sobre todo del corazon humano: y asi como el buen marino estudia el arte de la navegacion para que su buque no se estalle contra una roca, y naufrague, así el patriota estudia la ciencia del Gobierno para no extraviar, ni ser extraviado por un celo indiscreto. El recuerda con frecuencia el consejo de Milton de que aquel que está encargado de promover el bien público ha de leer de continuo la ley de Dios, y hacerla todo su deleite. El tiene tambien presentes las amonestaciones de Socrates de que asi como no se abraza ningun oficio mecanico, sin haberse sujetado à aprenderlo competentemente, asi no debe tampoco abrazarse el mas difícil oficio que se conoce, que es el de gobernar, y para el cual se creen muchos aptos por solo intuicion. Mas el demagogo conduciria à una nave en medio de tempestades, aunque nunca hubiese visto el oceano; curaria enfermedades ya fuesen agudas, ya crónicas, aunque careciese enteramente de conocimientos fisiológicos; y gobernaria, y gobierna sin conocimiento ninguno del serà quien se dice gobernar.

El patriota nunca pertenece à ningun partido; porque el solo aspira al bien general, solo ejecuta la voluntad de la nacion, y nunca puede considerarse partido à la nacion. El no somete su juicio à otro hombre, ni à corporacion ninguna; porque dotado como los otros de la facultad de pensar, y guiado solo de lo que notoriamente propende à la salud pública, al asentir ó juzgar por sí, lleva por norte un punto cierto conocido y que no puede equivocarse. Así el se abstiene de adoptar opiniones solo por respeto al que las profirió: él nunca se une con placer à los que se oponen al Gobierno, ni à esas manadas que siguen al que les silva, y que triscando, pueden llevarse à pacer. La dicha de la Patria es la única regla de su conducta; y el modo de obtenerla y de fijarla es la constante ocupacion de su entendimiento. Mas el demagogo es el peor de todos los partidarios: es el caudillo en las asonadas, es el triton en medio de las sardinias.

El patriota nunca niega à sus gobernantes el aplauso debido, porque esta es la mas digna

recompensa del que toma sobre si tan penoso encargo. ¿Cómo podria ninguno de otro modo prescindir y abandonar sus propios negocios por atender à los de la comunidad? Exponerse à la censura, y à la curiosa observacion de todo el pueblo, afanarse por el bien y la dicha pública, merece sin duda el reconocimiento y la gratitud de los beneficiados. Seria injusto estimar la moral de las leyes por su influjo en los intereses de uno ó de unos pocos individuos, de uno ó de muy pocos distritos; por si sola, y sin relacion al todo, ni à lo futuro. El Gobierno que tiene à su cargo la prosperidad nacional, nunca debe guiarse por miras individuales; y obligado no solo à ver por la felicidad de la generacion existente, sino à plantar los cimientos de la dicha de las generaciones futuras, lejos de reducir sus cálculos al tiempo presente, debe obrar conforme à un sistema bien meditado y duradero. Cada ciudadano encontrará ventajas en un Gobierno igual, si de resto tiene la libertad de moralizar sobre la conducta del mismo Gobierno, y de expresar francamente su opinion; y si las leyes prestan remedio suficiente al mal personal. Pretender que à ninguno se cause perjuicio en la Republica, dice Milton, es pretender mas de lo que se debe esperar, y no es en esto que consiste la verdadera libertad: mas si se presta atento oido à cualquiera queja, y maduramente se toma en consideracion, y se aplica el remedio con presteza, se habrá conseguido sin duda el mayor grado de libertad civil, que desearian los hombres prudentes. El demagogo por el contrario se hace notable por su intolerante y pertinaz oposicion al Gobierno; y todo su amor de la patria, todo su interés con respecto à los negocios nacionales consiste en excitar odio à los Gobernantes. Si calamidades públicas inquietan à algunos, y los inclinan a turbulencias, el procura infundirles descontento y miras de venganza: el exágera el mal para producir tumulto: explica y convierte males pasajeros en causas permanentes de miseria: el presenta los defectos sin las ventajas que los acompañan; el extravia por medio de una serie de simples preguntas, cuyas respuestas aparentes son obvias y faciles; pero à que no se podria responder en realidad sin comprender todo el sistema.

El patriota mira al pueblo como un padre à sus hijos, engañados, y capaces de errar por falta de conocimiento; y por tanto se apresura y aprovecha cuantas oportunidades se le presentan para aumentar la ilustracion de sus conciudadanos. El se esfuerza à inculcar opiniones rectas en los mas estimados, para arreglar con su influjo à los demas: el vive y se asocia con los que son prudentes, templados, arreglados y virtuosos. Mas el demagogo se empeña en manifestar sus deseos de que progrese la educacion pública, pero teme y mira con seño à los que dan pruebas de su capacidad para pensar; que los zapos se callan, cuando aparece alguna luz. El se esfuerza à comunicar sus opiniones al indigente, que siempre es inflamable; al tímido, que naturalmente es suspicaz; al ignorante, à quien se extravia con facilidad; y al perverso, que no espera ni calcula sino sobre el mal, que puede irrogar.

El patriota mira al pueblo como un padre à sus hijos, engañados y capaces de errar por los impulsos de una pasion generosa ó turbulenta; y él les impide que arengas populares los conduzcan hasta el exceso. El demagogo por el contrario las promueve, procura extraviar à la multitud hablando é interesando sus mejores y sus mas bajas pasiones: el engaña al tímido, amenazándole con males ficticios; apela al juicio, y lisonjea la vanidad de la ignorancia; ridiculiza à veces, y otras sindica à la honradez, é insulta à la dignidad. El habla de continuo de la igualdad natural, como si todos le igualasen en maldad; del absurdo de que unos pocos ocupen el lugar de muchos; del pacto original, del

fundamento de la autoridad, de los derechos, y de la magestad del pueblo, del incremento de las prerrogativas, y del peligro de un poder arbitrario. El patriota aboga, perora por el pueblo; mas el demagogo aboga, perora ante el pueblo. Cuando concluida la guerra de independencia de los Anglo-americanos, todos los ciudadanos se regocijaban presagiándose el cúmulo de bienes que iba à traerles la paz, el ejército à quien los Estados Unidos debian tanto, permanecia todavia sin la recompensa especial à que sus distinguidos servicios eran acreedores. Los Estados que habian sido libertados habian quedado en tan deplorable condicion, que eran incapaces de premiar los heroicos esfuerzos de sus Libertadores. Publicáronse y esparciéronse anónimos sediciosos, con el ánimo de inflamar el espíritu de los oficiales y tropa, é inducirlos à que se indemnizasen por sí de sus propios sufrimientos, mientras que tenian todavia las armas en la mano. Súpolo el General Washington, y habiendo examinado los anónimos, convocó inmediatamente à los Generales, Oficiales superiores, à un subalterno de cada compañía, y à una diputacion del Estado mayor, y les señaló un día en que hubiesen de reunirse. Antes que lo ejecutasen, el General habló à cada oficial, y se extendió representándoles privadamente las fatales consecuencias que tendria resolucion tan inconsulta, y la deshonra, y la ruina de la reputacion que ya habia adquirido el ejército, y que de aquel modo eran inevitables. Cuando se efectuó la reunion, su antiguo y virtuoso Comandante les habló à todos; se comprometió à emplear todo su influjo en favor de ellos, y les rogó que confiasen en la fé de su propio país; y los exhortó por la estima en que tenian su propio honor, por el respeto que habian mostrado à los derechos de la humanidad, y por el precio en que debian poner el carácter nacional y militar de los Estados-Unidos, à que expresasen su entera reprobacion y cuan detestable les parecia el hombre que de aquel modo habia intentado abrir los diques de la discordia civil, é inundar de sangre al naciente imperio. No se dió respuesta ninguna al discurso del General, y Washington se retiró. Mas despues de una corta pausa, se adoptó unánimemente una resolucion, y declararon, "Que el infortunio ni el peligro no los induciria en ninguna circunstancia à manchar la reputacion y gloria que habian adquirido: que el ejército tendria siempre la mas firme confianza en la justicia del Congreso y del país; y que ellos veian con horror y rechazaban con desprecio las infames proposiciones que contenian los anónimos dirigidos à los oficiales y à la tropa. (Se continuará.)"

GUERRILLAS.

Despues de la campaña de Cundinamarca, creyó Morillo, que ufanos con la serie de triunfos obtenidos por el Ejército Libertador, iríamos à atacarle con grandes masas, y sin haber àntes tomado las medidas que conservasen y mejorasen el fruto conseguido. Reunió pues casi todas sus fuerzas à la Provincia de Carácas, y solo dejó fuera de su cuartel-general cuerpos de observacion, que nos atayasen, y que al mismo tiempo hiciesen incursiones en nuestro territorio, para proveerse y proveerlo de ganados. Su cálculo, si su intencion solo fué conservarse, ha salido exacto hasta ahora: gracias à la distancia! que no habria sido fácil à ejércitos que acababan de hacer marchas tan forzadas y tan largas, el continuarlas sin descanso hasta el Pao ó Valencia, donde nos ha ido à esperar. Es ademas bien sabido que si los acontecimientos humanos son precarios, ninguno lo es mas que una batalla; y que el objeto del General no debe ser combatir, sino vencer; y que por con-

siguiente han de preferirse los medios mas eficaces para ello. Conforme a esta máxima, mientras que parte de nuestro ejército descansa y se reorganiza, el resto se ha ocupado principalmente en molestar las avanzadas del enemigo, y con frecuencia se tiene noticia de las operaciones de nuestras guerrillas.

Supimos poco ha del buen suceso que tuvo una de cincuenta hombres que partió de Apure al mando del Comandante Lopez; y que se internó hasta San José de Tisnados, en donde encontró una partida enemiga de igual fuerza. El enemigo que tenía allí mismo una casa fuerte, y que no quería despreciar las ventajas que esta le proporcionaba, se entró a ella para defenderse: los nuestros la atacaron, y como no tuviesen artillería, ni instrumentos de zapa ni de mina, la dieron fuego, y el incendio obligó a los que se habían guarecido en ella, a abandonarla. Hicieronlo, mas al salir perdieron veinte y ocho hombres, y los intereses que se empeñaban en salvar: nuestra guerrilla tuvo en este encuentro tres hombres muertos.

Otras semejantes han molestado al enemigo en las Provincias de Oriente; y algunas de estas han conseguido destruir a varios de aquellos caudillos que se han hecho mas famosos por sus atrocidades. Copiaremos a continuación los avisos que se han recibido sobre estos sucesos:

“Comandancia general, Provincia de Barcelona, cuartel general en Santa Clara a 31 de Mayo de 1820.—Al Benemérito Señor General de División José Francisco Bermudez, en Jefe del Ejército de Oriente.

“Sr. General: Impuesto el Sr. General que el enemigo Español Arana conservaba empotrados a las inmediaciones del Pueblo de San Pablo 400 bestias caballares, dispuso que el Capitan Pedro Correa con 43 hombres se introdujese hasta aquel lugar para extraerlos. Efectivamente marchó el referido Capitan como se le previno sin haber encontrado obstáculo en todo el tránsito hasta el referido Pueblo de S. Pablo, en donde encontró una emboscada de 30 a 40 hombres, a quienes acometió é hizo dispersar matando 8 de ellos, y pasando a los potreros vió frustrada la operacion a causa de haber extraido antes los referidos caballos para el Pueblo de Clarines, y dirigiendo sus marchas de vuelta a este cuartel general acometió al Canton de Guere del mando del perfido criollo Bernardino Lozano, que lo defendia con 48 hombres al mando del criollo Capitan de los Españoles Manuel Almea; el Capitan Correa dispuso su operacion y logró ser prenderlo en sus posiciones matando al referido Almea, dos soldados de los que lo acompañaban y dispersando los otros trayendo prisioneros al Capitan Pedro Pablo Mezones, y al subteniente Manuel de la Cruz: a este se le encontraron en la faldriquera los adjuntos documentos con que justifica los grandes servicios que tiene hechos en favor de la causa del Rey: se tomaron ademas 100 cartuchos, 4 fusiles, dos carabinas, y dos cajas de guerra. Lo que comunico a V.S. para su satisfaccion.—Dios guarde a V.S. muchos años.—El Coronel Jefe=Cárlos Padron.”

OTRO OFICIO.

“Comandancia general, Provincia de Barcelona, cuartel general en Santa-Clara a 11 de Junio de 1820.—Al Benemérito Señor General de División José Francisco Bermudez, en Jefe del Ejército de Oriente.

“En cumplimiento de la orden de V.S. marché de esta Plaza el 3 del corriente al sitio de Morillo con cien hombres de la arma de infantería y caballería cuyo número de fusiles y carabineros ascendia a setenta, y el restante lanceros, para batir la partida enemiga que se anunciaba venia sobre aquellos partidos: é impuesto de que no habian salido de sus cantones me propuse pasar a batirlo en sus propias posiciones; y al efecto emprendi la marcha el 5 y el 7 entre ocho y nueve de la mañana ocupaba las inmediaciones del canton enemigo: dispuse atacarlo, y lo verifiqué entre diez y once de la misma: en aquel se encontraba el perfido criollo Teniente-coronel de los ejércitos Españoles Bernardino Lozano, con ciento treinta hombres de infantería y caballería en cuatro cuarteles nuevamente cons-

truidos: la operacion se hizo sorprendiendo la avamada, matando uno de ella, y haciendo prisioneros al resto: acometí a la plaza principal, que apesar de la resistencia que hicieron, logré poner en completa disolucion tomando de nuevo una altura los que pudieron reunirse, desde donde rompieron un fuego vivo sobre las tropas de la República; acometí a ellos y los desaloje. El resultado de esta empresa fué la muerte del Comandante Bernardino Lozano, cuya vida no pude conservar por haber sido prisionero en momentos que la partida desde la altura nos molestaban con sus fuegos, mas nueve de sus soldados ó sequaces quedaron tendidos en el campo: tomamos seis prisioneros, veinte y cinco fusiles, treinta lanzas, mil cartuchos de fusil, y dos cajas de guerra; con todas las familias que se encontraban en el referido Canton.

“Por nuestra parte sufrimos solo dos graves heridas de sable, que recibió el Teniente-coronel Pedro Noguera en el brazo y carrillo izquierdo.

“No puedo menos que recomendar a V.S. el valor intrepidez y conducta del soldado de caballería Pedro Montolla: este superando los obstáculos del enemigo que impedian su marcha con los fuegos que hacia, se dirigió por medio de ellos, hasta que logró aprisionar y presentarme al referido Comandante Bernardino Lozano.

“Incluyo a V.S. los papeles de correspondencia tomados en el dicho Canton: todo lo que pongo en noticia de V.S. para su satisfaccion.—Dios guarde a V.S. muchos años. El Comandante General de la Provincia—J. T. Monagas.”

Parte oficial del Señor Coronel Blanca al Señor General, segundo Jefe del Ejército de Oriente.

“Señor General: Con fecha 4 del corriente oficié a V.S. desde la manga de Quebrada-honda anunciándole me dirigia a los pueblos de Orituco, conforme a sus órdenes recibidas en aquella fecha: esto se verificó, dirigiendo mis marchas de aquel punto con la tropa que estaba a mis órdenes por la direccion del paso del Arbolito a Memo y de allí a la Plaza del Pueblo de San Rafael de Orituco, aunque con la penalidad de no haber tenido buenas guías, pues solo tenia al Edecan de V.S. capitan Ciudadano Hipolito Rondon que era el único que anteriormente habia transitado aquel destino: sin embargo logré introducirme hasta la entrada de la plaza del dicho Pueblo ayer como a las 8 de la mañana. Componiase la guarnicion de aquella de cien fusileros que habia al mando del Español Martinez; pero dirigiéndome con rapidez con 40 fusileros sobre la puerta de su cuartel ó casa fuerte, y con 30 hombres de caballería a las órdenes del Teniente-Coronel Lorenzo Belisario, logré impedir al enemigo que entrase en el cuartel que se hallaba con alguna parte de tropa; este movimiento se efectuó con todo el orden y prontitud necesario; pero el enemigo que estaba encerrado hizo gran resistencia confiada en la situacion que ocupaba, que seguramente les dió bastante esperanza estando como en una fortificacion; pero reconocido al momento, dispuse que 40 fusileros, que marcharon con el Capitan Jacinto a mis órdenes hasta la puerta de la casa, se metiesen bajo sus fuegos contra sus paredes, de modo que su gran fuego mal dirigido no podia ofendernos; a tiempo que la caballería cortó alguna parte del enemigo que no tuvo tiempo de refugiarse en la casa, y que el resto de infantería a las órdenes del capitan de cazadores Fermín Gonzales se introdujo en la Plaza, ordenando al mismo tiempo que el Capitan Francisco Sedeño que mandaba la compañía de dragones fuese auxiliado con 20 cazadores y marchase conmigo a tomar el flanco de la otra banda de la casa donde habia una puerta, aunque trancada, pues el enemigo solo hacia fuego por sus ventanas; esta partida se cubrió del mismo modo que lo habia sido la otra; y deseando derribar las puertas, mandé al pueblo a buscar hachas; que mientras se recibieron, no cesó sus fuegos el enemigo; pero estando las tropas listas para derribar las puertas, les intimé que se rindiesen; porque de no, serian todos pasados a cuchillo; a lo que respondieron que se rendirian como prisioneros; ya habian tenido de pérdida 11 muertos, y se tomaron 90 prisioneros. Entre los primeros se cuenta al Comandante Español Don Bartolomé Martinez, y entre los segundos al Teniente Aniseto Prieto.

“Por nuestra parte no hubo mas desgracia que dos soldados muertos y dos heridos, quedan

do en nuestro poder cinco mil cartuchos y 90 fusiles, y todo cuanto tenían. Yo pienso permanecer hoy aquí a ver si se presentan algunos individuos, y se recogen algunas bestias regresando mañana por la via del Pueblo de Lezama. Dios guarde a V.S. muchos años. San Rafael de Orituco Junio 11 de 1820.—Señor General—José Francisco Blanca.

FLOTILLA ENEMIGA.

Las fuerzas sutiles enemigas que en principio de Mayo se introdujeron en el Orinoco, nos hallaron algo mejor preparados de lo que nos creian; y habiendo errado el golpe, determinaron volverse al puerto de sus procedencia. De regreso, y no contentas con la gallarda destruccion de las indefensas chozas de los pescadores en los brazos del rio, determinaron distinguirse en Punta-de-piedra sobre la costa de Guiria, en donde solo habia una guardia de policia. Ocuparon con poca resistencia el pueblo, lo saquearon, lo incendiaron luego; mas no quisieron detenerse a complacerse en el resultado de su humanidad, y de su civilizacion, porque creyeron que podrian hacer otro tanto en Guiria, en donde les esperaba mayor presa. Su cálculo no fué del todo exacto; y a continuación verán nuestros lectores lo que el Señor Coronel Rojas escribe sobre ello al Señor General en Jefe del ejército de Oriente:

“Sr. General: Trasladada a Guiria la Comandancia-general de esta Costa el 13 de este mes, segun las órdenes de V.S. despues de haber cubierto con destacamentos los puntos de Irapa y Punta-de-Piedra; fui informado el 15 por la mañana, que las fuerzas sutiles enemigas, compuestas de ocho buques de guerra, se habian apoderado de Punta-de-Piedra, y tuve el dolor de ver, por este acontecimiento, cortada mi comunicacion con aquellos destacamentos.

“Convencido yo del riesgo en que nos habia dejado el enemigo con la ocupacion de aquel punto, porque así quedaban divididas nuestras fuerzas, y de la necesidad de incorporarlas; me preparaba a hacer una operacion con este objeto sobre Punta-de-Piedra, cuando al amanecer del 16, fui atacado por mas de trescientos y cincuenta hombres que traian dichos buques de los regimientos de Cachirí, Clarines y Guayana. Acometido por estas tropas, que ellos habian desembarcado mas abajo de Guiria, sin que yo pudiese evitarlo, y cañoneado furiosamente por la artillería de un buque; tuve que sostener un combate furioso por mas de tres horas en que todas las ventajas estaban por el enemigo. En tales circunstancias cansadas mis tropas de sufrir tanto fuego de infantería y artillería se resolvieron a dar una carga a la bayoneta. El movimiento fué ejecutado con tanta arrogancia y prontitud, que aterrizado el enemigo, se puso en una fuga precipitada arrojándose al agua, donde se ahogaron algunos, perdieron sus armas y se tomaron varios prisioneros; dispersándose otros por los bosques que he mandado explorar.

“Este ha sido el feliz resultado de esta accion que tengo el honor de participar a V.S., y la reocupacion de Punta-de-Piedra por las fuerzas de mi mando, cuyo pueblo fué incendiado por el enemigo. Todo debido al valor y celo de estas tropas y de estos vecinos que seria una injusticia imperdonable de mi parte si al hacer a V.S. el elogio de que son acreedores, no se los recomendara como merecen.—Dios guarde a V.S. muchos años.—Guiria a 18 de Mayo de 1820.—El Coronel Comandante-general=Francisco Rojas.—Al Sr. General, Comandante-general de Oriente.”

CONSTITUCION ESPAÑOLA.

AL CARGO DE LOS SATRAPAS DEL NUEVO MUNDO.

“Varias veces hemos hablado en el Correo sobre la poca fuerza que tienen en nuestro Continente las instisuciones españolas protectoras del hombre, y que no convienen ni a la

arbitrariedad, ni al engruimiento de los mandatarios del Rey de España. Es una verdad antigua y notoria; y aunque por ello parece que deberíamos dejarla en silencio; habiendo ya publicado las famosas reales órdenes que el miedo ó el deseo de mandar, ó la esperanza de vengarse, ó todos juntos recabaron de Fernando el 7 y 9 de Marzo, y habiéndose jurado nuevamente la Constitucion de las Cortes en toda la España desde principios de Marzo último, publicaremos à continuacion noticia del respeto que ha merecido à Morillo y à sus *cabos de escuadra*, asi como de la disposicion para hacerla guardar que habia en la Havana, donde gobierna aquel *Cagigal de Carabobo*.

Extracto de un oficio del Teniente-Coronel José Diaz, Comandante accidental de las fuerzas de Cumanacou al Sr. Comandante-general de la Provincia de Cumaná.

“Sr. Coronel: Participo à V.S. que en la noche del 3 del corriente, iba à haber en la plaza de Cumaná una insurreccion muy formal à causa de la Constitucion; pues segun he sido informado por personas de probidad de la misma plaza, intentaban matar al Gobernador, y à todos los que no quisieran jurarla: el plan era el mejor: los dos puntos principales de la ciudad (Agua-santa y San Antonio) estaban por los revolucionarios; pero desgraciadamente fueron descubiertos por Don Gregorio Solé, y en el momento que lo supo el Gobierno, tomó medidas muy serias y con mucho sigilo, asegurando à los cabezas, y fueron puestos en prision los capitanes Arguelles, Prieto, Suarez, y Carbet; teniente Lazo, subteniente Pizenciano, el segundo Tesorero José Angel Freire, el escribano José Antonio Ramirez, y un primo de este que es cabo de artilleria; à los mismos que están sumando, y aseguraron que deben caer muchos mas.

“El Capitan Millan fué con una pequeña partida sobre Cariaco tomó una lancha y cinco velas, y de allí regresó à Chiguana, donde tomó ocho fusiles y dos prisioneros, y quemó una de las lanchas.”

Charleston, Abril 3 de 1820.—Han llegado aquí el bergantin *Catalina*, capit. Wellsman, y la goleta *Juana*, capit. McWilliam, procedentes de la Havana, con siete días de viage, y traen gacetas de fechas recientes, pero muy poco interesantes. El Gobierno de la isla habia publicado un bando prohibiendo generalmente que se hablase sobre negocios politicos. La fiebre amarilla, o fiebre putrida hacia estragos considerables en la Havana, principalmente entre los extrangeros.

ARTICULO COMUNICADO.

JURAMENTO DE CHILE.

Señor Redactor: He leído en el *Correo del Orinoco* el Juramento de Chile, ciertamente muy expresivo de la ojeriza que merecen los tiranos, y las cadenas de la servidumbre. No pueden ser esclavo, sino libres les que otorgan este juramento tan del agrado del Ser Supremo. No puede haberlo dictado sino el amor de la libertad, y el odio de la esclavitud. Muy libre debía ser quien lo concibió, y redujó à versos tan animados y compendiosos. Un Eclesiástico de Caràcas los compuso en el año de 1813. Bien pudo tener igual produccion otra persona inspirada de los mismos sentimientos, y resultar iguales por una rara y feliz casualidad. Pero mucho tiempo àntes de su aparicion en Chile eran ya conocidos en Caràcas, y San-Tomás, como hechura del Doctor Gabriel Lindo. Mas que septuagenario era este Eclesiástico cuando Caràcas empezó à romper las cadenas de la servidumbre. Ni en los preliminares de esta gloriosa empresa, ni en la declaratoria de la independencia de Venezuela fué el Doctor Lindo del número de aquellos que habituados al yugo, se escandalizaban en su heróico sacudimiento. Su alma no era de aquellas que degradadas por el sistema colonial

de la España en estos países miraban al despotismo como un derecho natural, à la ignorancia como filosofia, y à sus preocupaciones, como verdades eternas. Su corazon no se habia relajado hasta el punto de renunciar à la alta dignidad de hombre libre, y de calificar de criminales y traidores à los Americanos que aspiraban à recuperar sus derechos usurpados. Los muelles morales de su espíritu bajo el peso enorme de las cadenas no habian perdido su elasticidad en mas de 70 años de abatimiento y opresion. Nunca se puso de parte de los enemigos de la independencia y libertad desde que conoció la importancia moral y política de este acontecimiento en la América del Sur: nunca maquinó contra ella desde que se convenció que era del orden necesario de las cosas humanas, de una rigurosa justicia, y del interés bien entendido de todas las naciones del mundo.

Que su entendimiento no era de aquellos que se ligan indisolublemente à las falsas ideas adquiridas en la primera edad, lo manifestó en la carrera literaria, y en una edad mas que sexagenaria. Las luces de la moderna y genuina Filosofia penetraron en su espíritu, y disiparon las sombras de la que habia profesado en su juventud conforme à los estatutos de España para la instruccion pública de los Americanos. Con igual docilidad se le vió marchar en pos de la verdad, y abandonar errores antiguos aprendidos en las Aulas, sobre otros ramos de literatura. Mucho mas dócil se mostró à los acentos Divinos de la emancipacion y libertad de estos países, cuando resonaron en la capital de Venezuela. Firme en el Santo propósito de ser independiente y libre, fué perseguido por los viles esclavos de la tiranía, fué arrestado, y conducido à Cádiz, y allí falleció sin haber perdido el don de la perseverancia.

Yo he creído de mi deber el honrar la memoria de este buen Eclesiástico, cuando he visto que en Chile y en la Gaceta del Orinoco han tenido lugar los rasgos de su patriotismo expresos en la fórmula de un juramento que tanto honor hace à su autor como à los Americanos que lo otorgan en obsequio de su Patria. Y yo espero, Señor Redactor, que V. insertará este artículo en el próximo *Correo*.

UN COLOMBIANO.

LEGION IRLANDESA.

En días pasados han partido de aquí rio arriba dos divisiones de la Legion Irlandesa, al mando del Coronel del primer regimiento de infanteria ligera, General Power: y deseáramos que la poca extension de nuestra gaceta nos permitiese insertar una comunicacion en que aquel agradecido Gefe manifiesta su reconocimiento por la atencion y hospitalidad con que tanto él, como cada uno de sus subalternos, fueron tratados en esta Capital. Ya que esto no nos es posible, sin perjuicio de otras materias que son de interés general, baste por ahora indicarlo en nuestra gaceta, y observar que en esta expresion de gracias, que el General Power ha hecho à su nombre, y al del Teniente-coronel Egan, y del Sargento-mayor Hodges, ha individualizado à S.E. el Vice-Presidente, casi à todos los Gefes, y Oficiales del Gobierno, y à muchos de los negociantes extrangeros.

AMERICA MERIDIONAL.

(Tomado del “*American Critic and General Review*.”)

Este país asombroso que el género humano conoce tan poco todavía, casi ha perfeccionado ahora la obra de esa misma independencia, por la cual peleamos nosotros con tan buen suceso, y se ha colocado entre las naciones como la mas feliz bajo del sol. Nuestro Gobierno ha sido cauto en reconocer la independencia de nuestros hermanos, porque se nos ha enseñado à temer que esto condujese à guerra con España; y aunque semejante guerra con España solo pudiese ser nominal, sus amigos sin embargo nos han sugerido, que podria perjudicar mucho à nuestro comercio: porque el pueblo de España, y de Francia y de Ingla-

terra, además de nuestro propio pueblo bajo el nombre de ingleses, armarian corsarios con bandera española, y apresarian à nuestros buques mercantes: que solo la proclamacion de guerra por España y sin ninguna preparacion de su parte nos causaria daños, que no podríamos resarcir en muchos años, aunque aquella potencia poco daño pueda hacernos directamente, ni tiene à su disposicion buques, tropas ni dinero. Y de este modo hemos sido inducidos unos años tras otros à ver esa terrible lucha en que están empeñados nuestros hermanos con tanta apatia como si solo fuésemos expectadores de los diversos grados de brillantez de la aurora-boreal, que dan imagenes tan vivas de los movimientos de ejércitos que combaten. Se ha pretendido tambien que haya razon para esta extrema cautela que ha dirigido nuestros Consejos; y no debe considerarse à los Anglo-Americanos destituidos de aquellos sentimientos de benevolencia por la gran causa de la emancipacion, que deben ser consecuentes à la noble carta de independencia que osamos publicar al mundo: ni debe tampoco acusárselos de la apatia, que parecería emanar de una disposicion indiferente, egoista y agena de sentimiento, en la cual no causase impresion nada que no estuviese identificado con el interés propio, porque en este país no solo todo el pueblo abraza los sentimientos mas generosos en favor de la América Meridional, sino que aun los miembros del Gobierno individualmente tienen los mejores deseos à la aquella grande y gloriosa causa. Mas confiada al ejecutivo la prosperidad nacional se hace necesario refrenar el sentimiento del individuo, y considerar las consecuencias de todo acto público, como si los agentes careciesen enteramente de simpatia y aun de afectos morales. Se ha pretendido tambien que los miembros ilustres de los consejos de la América Meridional están tan persuadidos de la delicadeza de nuestra situacion, que no querrian que nuestro Gobierno pusiese en riesgo la prosperidad nacional con ninguna manifestacion de adhesion à su causa; porque ellos saben bien que el Americano del Sur tiene un hermano en el del Norte.

Mas.....; podemos imaginarnos que ninguna otra nacion tenga interés en la suerte de la América Meridional? Qué? Ignoramos acaso que toda la parte ilustrada del género humano ha lamentado durante muchas edades esa política egoista y mezquina, que ha inducido à los Españoles à mantener por tantos siglos en incomunicacion la mas rica parte del globo? Conciudadanos; lo sabemos: y si hubiésemos de armarnos en favor de la España, el resto del género humano se armaria contra nosotros. La España reconoció nuestra independencia, cuando luchabamos con la Inglaterra; y aunque nuestra poblacion apenas alcanzaba à tres millones, y la Inglaterra estaba entonces sin deuda relativamente, y tenia una marina poderosa, grandes ejércitos, y cuantos materiales eran necesarios, la contienda terminó à nuestro favor. ¿Cómo es pues posible que los Americanos del Sur no tengan el mas prospero suceso, cuando son tan numerosos en proporcion à los Españoles, y cuando hacen la guerra a una nacion que ni tiene marina, ni soldados? Porque es indubitable que el pueblo Español simpatiza con sus hermanos que luchan por la libertad política, y reusan ir à hacerles la guerra del mismo modo que la parte mas virtuosa de la nacion inglesa contendia con la corona y con el parlamento en favor de sus paisanos los Anglo-Americanos. El hombre virtuoso es el mismo donde quiera: sus sentimientos están siempre de parte del oprimido; y la causa de la América Meridional es tan superior a la nuestra, cuanto era mayor el grado de libertad que disfrutabamos como Colonos, y cuanto mas se aventaja el Gobierno inglés al despotismo Español.

Nuestros padres combatieron por eximirse de, lo que ellos creyeron, un sistema inconstitucional de impuestos, que podia conducir à

mayer opresion : mas los Americanos del Sur luchan contra la mas espantosa opresion, contra el mas cruel sistema de tirania, à que jamas nacion ninguna de consideracion estuvo sujeta: y esta tirania es tanto mas horrible, cuanto que no solo se extiende à todo lo que pertenece à la vida, sino que tiende à esclavizar al entendimiento, y comprende cuanto se refiere à la vida futura bajo la mas detestable supersticion, bajo la hipocresia y la ignorancia. Aquellas oprimidas naciones han soportado por librarse de penas, y han soportado con una firmeza y energia varonil cuantas crueldades han podido imaginar los mas inmorales y feroces malvados. Sus ancianos, mugeres, y niños han sido asesinados, sin que se haya satisfecho la sed insaciable de sangre del asesino. Muchas veces han sido derrotados los patriotas; pero ellos han vuelto luego à presentarse en el campo; y hoy son ya los mas atrevidos, intrépidos, activos é infatigables: ellos igualan ya al mejor soldado, que se presentó en batalla; y se distinguen mucho de sus invasores. Varias veces han solicitado que se observasen en aquella contienda las leyes de la guerra entre las naciones civilizadas; y sus invasores, que siempre han ridiculizado el cange de prisioneros, la declararon guerra de muerte y de exterminio: mas los generosos hijos del Sol, à quienes en los últimos años ha acompañado fielmente la victoria, han rehusado noblemente retaliar con sangre esas terribles escenas, que en batallas anteriores hicieron à su enemigo tan monstruoso. El número de hombres que sus guerreros han destruido en esta revolucion, excede ya al número de los que invadieron à la América del Norte; y los han destruido sin auxilio alguno; que la legion de Devereux acaba de llegar à las costas de Colombia, y solo podrá tener parte en el último acto de esta sangrienta tragedia.

La presente situacion de la España es favorable al progreso de la revolucion; y dentro de poco Perú y México se unirán al resto, y entonaràn los himnos de alegria que subirán al Cielo el dia de su emancipacion.

Nuestro Gabinete oye tranquilamente la voz determinada de nuestros Representantes, que hablan de enviar un ejército à la Florida, como de enviarlo à sus cuarteles. Ellos tienen razon, porque nada nos impediria tomar inmediatamente posesion de aquel pais, si nos determinásemos à ello. ¿Mas se cree acaso que la ocupacion de las Floridas de este modo producirá menos efecto sobre la sensibilidad del soberano que el reconocimiento de la Independencia de aquellos paises, de donde ha sido ya arrojado todo Español enemigo, y que por tanto tiempo han estado desafiando los esfuerzos de la España? Si solo reconociesemos la Independencia de Colombia, Buenos-Aires y Chile, la dignidad del Rey de España se cubriría de paños de Vicuña y santiguándose, nos daría las gracias por no haber incluido en el reconocimiento à México y al Perú. Si hubiese de declararse la guerra, no solo seria reconocida en nuestro manifiesto la independencia de aquellas naciones, sino la de todo territorio Español entre los trópicos: y ¿qué podría inducir à la España à una medida de tan desiguales resultados? Nuestros buques navegarian armados ó con convóyes bastantes para destruir toda la fuerza de España: y ¿à qué nacion pedirian auxilio en tan ruinosa contienda? ¿à la Inglaterra? Los Radicales en Inglaterra desean una mutacion interior, y es necesaria toda la fuerza de la Corona para mantenerlos sugetos. Sabemos ademas que importa mucho à los Ingleses distribuir sus manufacturas en la América del Norte, y la del Sur, para conservar sus rentas; y que una declaracion de guerra los excluiria de ambos Continentes. Sabemos que aunque por distinto motivo, ellos no desean menos ver libres à los Americanos del Sur: y que ello fué un proyecto favorito de Pitt y de Fox los mas hábiles ministros que haya tenido aquella nacion. Sabemos que si en caso de guerra los ingleses hubiesen de unirse à la España, los corsarios les harian mayor mal que el que nosotros podemos experimentar; que una guerra con la América del Norte por haber reconocido la independencia de la del Sur, los envolveria tambien en guerra

con los Americanos del Sur; y que de este modo en vez de ser los mas favorecidos por éstos, como lo son ahora à consecuencia del auxilio que sus negociantes han dado à aquella nacion, seriamos nosotros los mas favorecidos.

¿Qué! ¿Podemos todavia dudar reconocer la Independencia de Colombia, Buenos-Aires y Chile? ¿Se atreverá España à atacarnos por esta honrada declaracion de nuestra opinion, ni podrán jamas impedir al Anglo-Americano la declaracion de una verdad las amenazas de la impotencia paralizada? NOSOTROS SABEMOS QUE AQUELLAS REGIONES ESTAN LIBRES: SABEMOS QUE ELLAS SERAN PARA SIEMPRE INDEPENDIENTES: y ¿nos abstendremos por mas tiempo de congratularnos con ellas sinceramente, ya que nos regocijamos de su libertad, y de extenderles la mano de fraternal amistad, ya que su causa tuvo la nuestra por modelo!

EL GENERAL SIMON BOLIVAR.

EN LA CAMPAÑA DE LA NUEVA-GRANADA DE 1819.

Relacion escrita por un Granadino que, en calidad de Aventurero, y unido al Estado-Mayor del Ejército Libertador, tuvo el honor de presenciarse hasta su conclusion.

[En continuacion al núm. anterior.]

Volvió à hacer retrogradar el ejército, y lo situó de manera, que podia resistir un ataque de firme, podia aprovechar una coyuntura favorable, dominaba los Valles de Sogamozo, y de Zerínza, y tranquilo podia recibir los refuerzos, que habia de producir la ley marcial. Mas, desde su situacion estabamos en contacto con las Provincias del Socorro y Pamplona à donde partieron los Gobernadores nombrados con los auxilios, que pudo franquearseles, con el fin de destruir las columnas, que el enemigo tenia en ellas. El General Bolívar esperaba con paciencia la fortuna, y no se descuidaba en buscarla, y prepararle el camino. El espionaje estaba perfectamente establecido, y la opinion de los Pueblos nos suministraba frecuentes noticias del estado del enemigo. Despues de su desgraciado suceso en Vargas, se situó en el Pueblo de Paypa; apenas se tuvo noticia segura de su estado, nos movimos contra su posicion, y logramos hacerlo evacuar precipitadamente el Pueblo, y destruirle sus puestos avanzados. Dos dias estuvimos al frente de la nueva posicion que ocupó, reconociéndola, y figurando que se pensaba atacarla, y en la noche del 3 de Agosto al oscurecer se nos hizo hacer un falso movimiento retrogrado con tal ardid, que al mismo tiempo que el enemigo juzgará que nos moviamos sin ser observados, nos observase, y se persuadiera que marchabamos à nuestras posiciones de Bonza: volvimos à poco rato sobre nuestros pasos, y favorecidos con la noche, nos dirigimos à marchas forzadas à la Ciudad de Tunja por el camino de Toca, dejando à nuestra espalda todo el ejército enemigo. Esta operacion atrevida, bien meditada, y ejecutada mejor, es sin disputa la que selló el éxito de nuestra campaña. Entramos en Tunja, el ejército fué recibido por sus habitantes con entusiasmo, fué aliviado en sus privaciones, fué vestido con lo que se encontró en los Almacenes, y recibió un grado mas de confianza. El enemigo dudoso de nuestros movimientos, y continuamente molestado por nuestras partidas, dejó sus posiciones, y por caminos desusados trató de reunirse à las tropas de la Capital evitando un encuentro con las nuestras. Nosotros desde Tunja observabamos sus movimientos, é interpuestos entre Barreyro, y el Virrey que existia en Santafé, amenazabamos à todos, eramos temidos de todos, y cada uno creia que el solo era el objeto de nuestras operaciones. Barreyro à la vista de Tunja marchó el 7 de Agosto à efectuar su reunion, y el General Bolívar que preveia, que debia ejecutarla, ó por Samacá, y se alejaba demasiado de Santafé, ó por el Puente de Boyacá, si queria estar mas cerca de la Capital, espero

con el ejército formado en la plaza de Tunja à asegurarse bien de las intenciones del enemigo. Las vigias iban, y venian: los Oficiales de Estado-Mayor observaban la marcha de aquel, el mismo General Bolívar queria con sus ojos descubrir su direccion. En el momento en que la conoció, hizo volar el ejército al lugar célebre en que quedó para siempre destruido el Poder Español en la Nueva-Granada. El Boletín del 8 de Agosto ha referido ya la batalla de Boyacá, y yo no añadiré otra cosa sino que el General Bolívar, presente en todos los puntos de accion, dió las órdenes precisas para hacer brillar el valor de las tropas, el esfuerzo de los Gefes y Oficiales, y terminar de una vez la obra, que habia tomado à su cargo.

No se ocultó à Montesquieu, que habia muchos Príncipes, que sabian dar una batalla; pero que eran pocos los que sabian hacer una campaña, servirse de la fortuna, y tener paciencia para esperarla. Si él hubiera escrito en estos tiempos, habria sin duda pagado tributo à la justicia numerando entre esos pocos al General Bolívar. Ya se le ha visto dirigiendo la campaña con un tino laudable, esperando la fortuna, y procurando ganarla à su partido. Y ¿qué se puede decir del uso que hizo de sus favores? Se triunfó en Boyacá, y los instantes se querian multiplicar para aprovechar la victoria. El rayo no baja del Cielo à la tierra con tanta velocidad, como con la que el General Bolívar apareció en Santafé. Del mismo campo de batalla partieron columnas de tropa àcia el Norte, al Magdalena, à Antioquia, Chocó, y Popayan, y en pocos dias, fuimos dueños de estas Provincias. Un ejército se reune inmediatamente en Cúcuta, y apenas deja el país para internarse en los llanos de Barinas, cuando otro ejército mas numeroso lo reemplaza. Al ver reunir, y marchar tropas à tantas partes con una prontitud rara, se podria haber dudado si habia habido tiempo intermedio entre pensar, ordenar, y ejecutarse. Parecia, que solo la guerra ocupaba la atencion del General Bolívar en los primeros dias de su entrada triunfante en Santafé; pero su génio atendia à todos los ramos de administracion, y nada era descuidado.

Dispenseseme hacer una ligera comparacion entre la campaña que dió à Morillo el dominio de la Nueva-Granada y la que restituyó à ésta sus derechos. Se ha hablado mucho de la fortuna de aquel caudillo, y de su actividad, y sus admiradores nos lo han pintado, como un prodigio. Examinadas las circunstancias con imparcialidad, se verá que no es siquiera un General comun. Comparese la fuerza que los Españoles tenian en la Nueva Granada en 1819 con la que tenia el Gobierno de la República en 1816: comparese la inmensa masa de tropas con que por cinco direcciones atacaron los Españoles la Nueva-Granada, con el ejército que nosotros hemos llevado por una sola direccion para libertarla: y comparese en fin el carácter pácifico, lento, y anti-militar de nuestros anteriores Gobernantes. La diferencia es muy notable en todo. Despues de la rendicion de las murallas de Cartagena, que cayeron en poder de Morillo, por que fueron abandonadas, y apesar de que la ominosa jornada de Cachirí puso à sus órdenes las Provincias del Norte, fué necesario que el ejército Real de Quito triunfase del Republicano en Popayan, y que otro combate en la Plata sometiese toda la Provincia.—(Continuará.)

ERRATAS EN EL N.º ANTERIOR.

Pág. 2. col. 5, lin. 4, elevados bajo un yugo, léase "elevados à la alta dignidad de hombres libres, ya no eran los mismos que antes, encorvados bajo un yugo." En la misma columna, lin. 81, no quierese se haga, léase "no hazas à otro lo que no quieras se haga contigo."